

El Teatro.



O Te prometí en la onzena parte, Letor amigo, otras doze comedias que aqui te ofrezco; por que no digas que no cumplo mi palabra. Bien se que leyendo las, te acordaras de las acciones de aquellos que a este cuerpo siruieron de alma; para que te de mas gusto, las figuras q̄ de sola tu gracia esperan mouimierō. Quedo cōsolado, q̄ no me pudrirá el vulgo como suele; pues en tu aposento dōde las has de leer, nadie consentiras que te haga ruido, ni que te diga mal de lo que tu sabras conocer, libre de los accidentes del señor que viene tarde, del representante que se yerra, y de la muger d'sagradable por fea y mal vestida, o por los años que ha frequentado mis tablas, pues el poeta no la escriuio con los que ella tiene, sino con los que tuuo en su imaginacion, que fueron catorze o quinzē. Por aca, ya tu sabes mis trabajos, y a lo que me sujetō la influencia de algun Planeta desatinado, que no deue de andar en los Almanagues de los pronosticos, por olvidado en algun rincón celestial entre las lunas viejas; que desechan los meses por otras nueuas, como se vsa en el mundo, que nadie estima lo que passa, sino lo que viene. Entre los que me siguen, unos ay que entienden, otros que piensan que entienden, y otros que dicen lo que oyen a los que entienden. No sen tan malos estos, como unos hombres que han hecho juramento de no confessar que nadie sabe, y abreviando la mano al cielo, tomar se para sí lo que no les ha dado. Estos no son escorpiones en la triaca, como dixo Aristoteles de la Logica, sino que fuera della vierten veneno. Pareceme que te ries de que un Teatro trayga un lugar del Filosofo, pues persuadete Grammatico, que en mi se tratan cada dia tantas diferencias de facultades, que me puedo graduar de la que yo quisiere, pues bien sabes (no

se si lo sabes) que las artes no difieren entre sí mas que por la nobleza
del sujeto. Mis comedias escriuen muchos hombres doctos y gradua-
dos, no seas tan puntual que hasta de los titulos pidas satisfacion, sien-
do ya las comedias como las damas cortesanas, que en cada calle mu-
dan el nombre para ser nuevas: pues nadie te la pide a ti de los dispa-
rates que escriues, y de las locuras que hazes, pues es mayor error lla-
mar Didascalo al discipulo, siendo nombre del maestro, como quiē lla-
ma se lo negro blanco. Pero diras tu que no es mucho errar en Griego,
no tienes razon, que lo mismo te sucede en el romance Castellano, que
en el Latin, es proceder en infinito. No te fatigues, pues, a quitar el
nombre a los ingenios que me honran con sus escritos, que como todos
los elementos se corrompen, sino es el fuego, tus palabras seran agua,
tus objeciones ayre, tus pensamientos tierra, y la fama de mis
claros poetas en un viuo fuego que consuma tu embidia,

y no la consuma el tiempo,

(.?..)

CO.